

David Fernández Navas

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA)

Fernández Navas, David. (2025). «Diciendo sí y no a la vida como Cristo nos enseña: María Zambrano», *Isla de Puerto Rico*, de Gabriela Mistral». *Aurora*, 26. 36-47. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Aurora2025.26.4. Recepción: 19/7/2024. Aceptación: 25/11/2024. Publicación: 12/2/2025

dfernandez@uca.edu.sv
ORCID: 0000-0003-0420-875X

© David Fernández Navas, 2025. CC BY 4.0

«Diciendo sí y no a la vida como Cristo nos enseña»: María Zambrano, «Isla de Puerto Rico», Gabriela Mistral
«Dient sí i no a la vida com Crist ens ensenya»: María Zambrano, «Isla de Puerto Rico», Gabriela Mistral
“Saying yes and no to life as Christ teaches us”: María Zambrano, “Isla de Puerto Rico”, Gabriela Mistral

Resumen

Estudiamos el discurso de María Zambrano en *Isla de Puerto Rico* y prestamos especial atención a una enigmática propuesta: «tomar en vilo el peso de la propia vida “diciendo sí y no como Cristo nos enseña”». Ello nos llevará al sufismo de Ibn ‘Arabī y, finalmente, a una carta que Zambrano escribe en los años cincuenta a Gabriela Mistral.

Resum

Estudiem el discurs de Zambrano a *Isla de Puerto Rico* i prestem especial atenció a una enigmàtica proposta: «prendre en suspens el pes de la pròpia vida “dient sí i no com Crist ens ensenya”». Això ens portarà al sufisme d’Ibn ‘Arabī i finalment a una carta que la malagueña escriu als anys cinquanta a Gabriela Mistral.

Abstract

We study Zambrano’s discourse in *Isla de Puerto Rico* and pay special attention to an enigmatic proposal: “to take the weight of one’s own life in hand ‘saying yes and no as Christ teaches us’”. This will lead us to the Sufism of Ibn ‘Arabī and finally to a letter that Zambrano wrote in the 1950s to Gabriela Mistral.

Palabras clave

María Zambrano, Gabriela Mistral, imaginación, amor, mística

Paraules clau

María Zambrano, Gabriela Mistral, imaginació, amor, mística

Keywords

María Zambrano, Gabriela Mistral, imagination, love, mysticism

Una promesa para la imaginación

La filósofa malagueña María Zambrano abre *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940) con una frase que merece cierto detenimiento: «una isla es para la imaginación de siempre una promesa».¹

Desde la antigua Grecia, la imaginación ha sido concebida como instancia que conecta ámbitos aparentemente contrapuestos. La voz «phantasia» (‘imaginación’, ‘apariencia’) está ligada a los términos «pháos» (‘luz’) y «phainō» (‘aparecer’, ‘brillar’, ‘manifestarse’). En el *Teeteto*, Platón la identifica con lo falso, lo que se presenta a los

1. Zambrano, María, *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. II, *Libros (1939-1950)*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2016, pág. 33.

sentidos y se opone al verdadero ser (*ousía*), mientras que en el *Sofista* la define como una mezcla de sensación (*aísthēsis*) y de opinión, susceptible, por tanto, de verdad o falsedad.² Aristóteles de Estágira rechaza que contenga opinión alguna —el juicio sobre lo que es corresponde únicamente al plano del intelecto—, aunque concede que, sin una facultad anímica que elabore imágenes a partir de los datos sensibles, no serían posibles el deseo ni el pensamiento.³ Durante el período medieval, el filósofo cordobés Averroes asume y desarrolla los planteamientos psicológicos del estagirita —la facultad imaginativa une los datos de la experiencia sensible con el intelecto material—.⁴ Por su parte, el también pensador andalusí, nacido en Murcia, Ibn ‘Arabī trata la imaginación (*ḥayāl*) como una suerte de ojo interior que permite contemplar el brillo teofánico en las criaturas: como capacidad para saborear la manifestación relativa de ese absoluto cuya presencia se anhela desde lo más hondo de las entrañas. En vez de preceder al deseo, la imaginación se alimentaría de él, en círculo co-constitutivo, pues lo imaginado es a la vez creado y recibido.⁵ Gracias a ese fuego, quien imagina accede al *mundo imaginal*, al istmo (*barzah*) donde confluyen los opuestos: allí donde lo inteligible se vuelve sensible y lo sensible se vuelve inteligible, donde lo espiritual se materializa y lo material se espiritualiza. Ya en la modernidad, Immanuel Kant reconoce un papel axial a la facultad imaginativa (*einbildungskraft*): posibilita que la *multiplicidad* de lo sentido adquiera *una* forma y funciona como «ejercicio de la espontaneidad» —acción liberada de la cadena de la causalidad mundana— que facilita la aplicación de las categorías a los objetos de los sentidos.⁶

La imaginación zambraniana guarda semejanza con la de Ibn ‘Arabī. Parte del sentir, pero no del sentir de los sentidos, sino de uno más profundo, un amor previo a toda inserción existencial, sentir oscuro, «oscura soledad» de quien padece su propio vacío y demanda un «ilimitado horizonte».⁷ José Ortega y Gasset describió al ser humano como un ser de carencias: animal sin instinto, condenado a novelarse, a darse a sí mismo su propio ser. Zambrano acepta el planteamiento del maestro, pero al mismo tiempo lo sumerge en las oscuras aguas de la mística. Antes que el juego entre el yo y la circunstancia, antes que toda inserción existencial, estarán las categorías íntimas de la vida: la nostalgia y la esperanza. El ser humano siente que una vez gozó de la unidad que ahora le falta.⁸ E imagina, espera, el momento de la re-unión. Su vida, desde este punto de vista, se despliega como tensión temporal y amorosa, tensión imaginativa, hacia un absoluto, una unidad, que, al menos mientras viva en este mundo, nunca se ofrecerá en su absolutidad.⁹ Por eso la filósofa sostiene que la mística se funda en la propia naturaleza humana.¹⁰ Así, como se lee en los famosos versos de san Juan de la Cruz:

¿Adonde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido.
Oh cristalina fuente,

2. Platón, *Teeteto*, 150b-151c; *Sofista*, 264b.

3. Aristóteles, *Acerca del alma*, 428b 10; 433b 30.

4. Averroes, *Sobre el intelecto*, Madrid, Trotta, 2004, pág. 148.

5. Ibn ‘Arabī, *al-Futūḥāt al-Makkiyya*, vol. V, El Cairo, al-Maḡlis al-a’lā li’l-ṭaqāfa, 2017, págs. 622-625.

6. Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid, Taurus, 2013, págs. 99 y sigs.

7. Zambrano, María, *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de una vida mejor*, *op. cit.*, pág. 39.

8. Zambrano, María, *El hombre y lo divino*, en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. III, *Libros (1955-1973)*, ed. revisada, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2022, págs. 294-301.

9. Zambrano, María, *Persona y democracia*, en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. III, *op. cit.*, págs. 416-442.

10. Zambrano, María, «San Juan de la Cruz. De la *noche oscura* a la más clara mística», en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. I, *Libros (1930-1939)*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2015, pág. 287.

11. Zambrano, María, *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de una vida mejor*, op. cit., pág. 35.

si en esos tus semblantes plateados
formases de repente los ojos deseados,
que tengo en mis entrañas dibujados.

12. *Ibidem*, pág. 34.

13. Sobre política y temporalidad, véase Soto García, Pamela, *María Zambrano: los tiempos de la democracia*, Barcelona, Herder, 2023.

Y por eso, en *Isla de Puerto Rico* Zambrano presenta al ser humano como la «criatura que se define más por sus nostalgias que por sus tesoros».¹¹ Este abismamiento incluye, además, a Kant, cuya imaginación espontánea quedaría subsumida en el sentir originario de la nostalgia y la esperanza:

14. Zambrano, María, *Filosofía y poesía*, en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. I, op. cit., págs. 690-693 y 747-478.

[El] carácter de graciosa donación, con que las islas se nos muestran en nuestra imaginación espontánea, está unido a otro que es como su base: la isla nos parece ser el residuo de algo, el rastro de un mundo mejor, de una perdida inocencia; la sede de algo incorruptible que ha quedado ahí para que algunos la descubran [...] ¡la naturaleza en la isla es siempre más dulce, más amiga, más prodigiosa. De la isla se espera siempre el prodigio. El prodigio de la vida en paz, de la vida acordada, en una armonía perdida y cuyo lejano eco es capaz de confortarnos el corazón, de una edad en que ninguna palabra había sido aún prostituida, en que el trabajo era alegre siempre y el amor no arrojaba de su luminoso cuerpo la sombra de la envidia.¹²

15. Zambrano, María, *El hombre y lo divino*, op. cit., págs. 275-288.

El mundo mejor que espera Zambrano es prodigioso, o milagroso, en cuanto que apunta a un tiempo otro más allá de los límites del tiempo ordinario;¹³ un mundo donde sea posible la integración de la multiplicidad en la unidad, sin arrasar lo heterogéneo. Por eso la alusión al plano musical, porque en un acorde, cada nota, insistiendo en su propia especificidad, contribuye a la unidad, sin merma de lo propio. Esto marca una diferencia crucial respecto al orden del concepto, esa unidad que siega el devenir y la singularidad en busca de una estable generalidad que sirva de cobijo a la carencia humana, a la sed de algo a lo que aferrarse.¹⁴ La armonía —como arte de la progresión de los acordes— posibilita, precisamente, la integración del devenir. La concordancia no se produce en un plano estático: no es escultura ni arquitectura, sino orden dinámico.

16. *Ibidem*, pág. 274.

La lectura zambraniana de la envidia se realiza, igualmente, desde el juego entre lo uno y lo múltiple. En *El hombre y lo divino*, la envidia es avidez de un otro que nunca deja de ser un otro;¹⁵ sed que nace de la propia carencia y que jamás se resuelve en unidad, que jamás permite las nupcias, la unión; genuina estructura de violencia donde el otro es algo que devorar y donde el hambriento no puede sentir más que frustración. En el amor, también hay apetito. No obstante, cuando se canaliza adecuadamente —es decir, cuando se acepta el sustraerse del Amado, el fracaso constitutivo de la sed de alcanzar un absoluto en su absolutidad, y se trascienden las estructuras del enseñoreamiento—, es posible alcanzar una unión no violenta. Esta no será total, desde luego. Pero sí ofrecerá algo a la íntima demanda. Y sí dejará atrás las dinámicas de la pugna y la muerte: sí se saldrá del recinto de la autoafirmación violenta. En este sentido, Zambrano considera que «amar es desplazar el punto de gravedad».¹⁶ Ello

posibilita trascender, abrir un poro, que ofrezca cauce a la humana tensión hacia lo ilimitado; salir de la cárcel de la conciencia que dibuja un mundo a su imagen y semejanza. Y viceversa: abierta esa hendidura, es posible prestar servicio, comprometerse con el otro.

En *Persona y democracia*, la plena realización de la persona consiste, precisamente, en hacerse responsable del otro. Y la democracia será ese orden donde el compromiso con un horizonte de libertad, de ilimitación, no justifica el sacrificio de un chivo expiatorio en el altar de la historia. En *Isla de Puerto Rico*, la democracia es descrita como salvaguarda de la persona, «límite de los principios abstractos frente a la concreción real de la vida» y «actuación de eso insobornable que está en el fondo de cada cual para no doblarse por completo a nada, a nada de este mundo». ¹⁷ Por tanto, no como mera forma de gobierno, sino como isla imaginada desde lo más hondo de la carencia humana, orden posible e imposible de una unión sin violencia de lo uno y lo múltiple. Por eso es promesa para la imaginación. Zambrano es consciente de que esa tensión, en cuanto horizonte de perfección, en cuanto absoluto que se imagina y se persigue, está abocada al fracaso, si la consideramos de un modo absoluto. Pero reconoce su valor como guía: «nada más fecundo que el fracaso parcial de quien no está dispuesto a fracasar por entero». ¹⁸ Entonces, lanza una enigmática invitación: «tomar en vilo el peso de la propia vida “diciendo sí y no como Cristo nos enseña”». ¹⁹

Decir «sí» o «no», como Cristo nos enseña

Dos textos del siglo XVI ofrecen cierta pista: los catecismos de Astete y Ripalda. Ambos invitan a «decir sí o no como Cristo nos enseña», para no caer en el error de quien jura en nombre de las criaturas. ²⁰ Puede verse aquí un piadoso reconocimiento de la distancia que media entre Dios y el mundo. Zambrano emplea esa misma expresión en «Un testimonio para *Esprit*» (1938), pero en un sentido muy diferente. Allí analiza una carta de Emmanuel Mounier al ministro español José María Semprún y Gurrea, quien había decidido participar en la guerra civil española, para mantenerse fiel a la República y a su vocación cristiana. Mounier criticaba la lógica de la guerra, donde impera el desorden y se convierte al otro en enemigo; y comparaba la postura de Semprún con la de un adolescente que, ingenuamente, intenta imprimir lo eterno en la rebelde materia del mundo: «la decisión de usted ha venido a recordarnos que el camino de las obras perdurables no es seguro, y que puede atravesarse en el camino una Esfinge de palabras apenas descifrables, que exija un sí o un no a la muerte». ²¹ La filósofa critica el kantismo de Mounier y reclama una pureza no basada en la voluntad libre, sino en el servicio a la realidad:

[...] la realidad que nos demandaba «sí o no» a la muerte no era una Esfinge de indescifrables mensajes, sino un clarísimo deslumbrador rostro que nos pedía «sí o no como Cristo nos enseña». Cuando el

17. Zambrano, María, *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de una vida mejor*, op. cit., pág. 39.

18. *Idem*.

19. *Idem*.

20. Ripalda, Jerónimo de., *Catecismo de la doctrina cristiana*, México D.F., Tomás S. Gardida, 1855, págs. 56-57; Astete, Gaspar, *Catecismo de la doctrina cristiana*, Buenos Aires, Pablo E. Coni, 1879, pág. 15.

21. Zambrano, María, «Un testimonio para *Esprit*», en Zambrano, María, *Obras completas*, vol. I, op. cit., pág. 181.

22. *Ibidem*, pág. 182.

23. *Ibidem*, pág. 184.

24. Véase Fernández Navas, David, «Las cartas de María Zambrano a Gregorio del Campo: hacia un místico amor binocular», en Bermúdez Vázquez, M., y Raga Rosaleny, V. (eds.), *Filosofía, método y otros prismas. Historia y actualidad de los problemas filosóficos*, Madrid, Dykinson, págs. 160-175.

25. Asín Palacios, Miguel, *El Islam cristianizado*, Madrid, Plutarco, 1931, pág. 40.

26. *Idem*.

pueblo español [...] tuvo la evidencia plena de la invasión del fascismo internacional [...], esta realidad era tan pura, clara y evidente como para no aparecer como materia rebelde o enigmática. [...] lo que en realidad tuvo lugar no fue un acto moral, sino un acto de fe [...] en la dignidad y en la libertad ultrajadas. [...] Instantáneamente quedó abolida la disparidad, la heterogeneidad dolorosa entre la realidad que despierta a la voluntad y la voluntad en su pureza. Tal fue el milagro. La seguridad, la certeza, no provenían de la voluntad, sino justamente de la realidad dada, que la rebosaba, y que no era de angustia, sino de fe.²²

Zambrano identifica, así, el cristianismo con la entrega amorosa de la propia vida y reclama un carácter apostólico para la causa republicana.²³ El abismo entre lo eterno y lo histórico de Mounier se resuelve en nupcias. Y la reverencia a la realidad divina de Astete y Ripalda se cataliza en compromiso con la realidad histórica. Con esto, vamos aclarando el sentido de la frase de *Isla de Puerto Rico*. Pero ¿por qué decir «sí» y «no», en vez de decir «sí» o «no»? ¿Tiene importancia la sustitución de la disyunción por una cópula? Para ofrecer algo de luz, recurriremos a un episodio de la vida de Ibn ‘Arabī, cuya figura Zambrano ya conocía gracias a Miguel Pizarro y los trabajos de Louis Massignon y Miguel Asín Palacios.²⁴

El sí y el no de Ibn ‘Arabī a Averroes

En *El Islam cristianizado* (1931), Asín recoge un fragmento de *Las iluminaciones de La Meca*, donde Ibn ‘Arabī recuerda su primer encuentro con Averroes. Aunque el místico murciano era solo un muchacho imberbe, el célebre pensador cordobés ardía en deseos de conversar con él. Nada más verlo, le preguntó si lo que había recibido a través de la iluminación divina coincidía con lo que él había descubierto mediante la especulación racional. Ibn ‘Arabī dijo que sí. Averroes lo abrazó lleno de alegría. Pero a continuación añadió un «no». Desconcertado, el filósofo le espetó: «¿Cómo, pues, encontráis vosotros resuelto el problema, mediante la iluminación y la inspiración divina? ¿Es acaso lo mismo que a nosotros nos enseña el razonamiento?»²⁵ O lo que es lo mismo: ¿cómo responder a la pregunta de cómo conocemos a Dios y cómo lo uno se relaciona con lo múltiple? La respuesta del muchacho fue: «Sí y no. Entre el sí y el no, salen volando de sus materias los espíritus y de sus cuerpos las cervices.»²⁶

Una de las interpretaciones posibles del episodio es que Ibn ‘Arabī dice «sí» al conocimiento del intelecto pero «no» a su absolutización. El intelecto (*‘aql*), en el marco del sufismo akbarí, reconoce a Dios en cuanto ausente; es la facultad que atiende a su incomparabilidad (*tanzīh*) respecto al mundo de las criaturas. Decirle «sí» significa reconocer su dignidad como herramienta cognoscitiva. Decirle «no» significa asumir que la realidad no se agota en sus luces. El joven místico le dice al filósofo aristotélico eso mismo: que la luz de la inteligencia no puede alcanzarlo todo, no puede alcanzar la total

diafanidad, ni la plena unidad. Por eso es necesario decirle «sí» y «no». Y por eso es necesario complementarla con la imaginación. Porque la facultad imaginativa atiende a la presencia de lo divino en las criaturas, la manifestación relativa del Amado, la apertura simbólica de lo real.

27. Fernández Navas, David, «Amor divino, espiritual, natural y elemental en Ibn 'Arabī», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 41(1), Madrid, 2024, págs. 28-33.

Ibn 'Arabī habla del ser humano perfecto (*insān al-kāmil*) como aquel que logra realizar una constante oscilación entre la ausencia y la presencia, entre el intelecto y la imaginación. Solo así, sirviendo a la complejidad de lo real, en su inagotable caudal, podrá actualizarse la humanidad verdadera, pues el ser humano ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios; y la faz preeminente de la divinidad es su amor incondicional hacia todas y cada una de sus criaturas. Mediante ese amor las trajo a la existencia y renueva la creación a cada instante. De modo que, cuando el ser humano oscila entre perspectivas aparentemente contrapuestas, refleja la realidad divina y despliega su propia realidad. Este constante servicio amoroso precisa de un trascendimiento del amor natural.²⁷ Para el amante natural, solo importa de veras él mismo, solo importa satisfacer la propia sed. En el amor espiritual, en cambio, servir al Amado cobra la mayor relevancia. El amante ha consumido en llamas su ego: ha hecho cierto desierto en sí que le permite convertir su propio ser en regalo de amor.

Decirle «sí» y «no» a la vida, como Cristo nos enseña

Volvamos ahora a *Isla de Puerto Rico*. A la luz de Ibn 'Arabī, entendemos que decir «sí» a la vida, significa decir «sí» a la esperanza como guía hacia esa isla imaginada, mientras que decir «no» es responder: «No te inquietes. No te apresures. No caigas en la absolutización. No cedas a la tentación de fijar aquí, ahora y para siempre algo que dé respuesta a la íntima demanda de absoluto que te corresponde como ser humano». Por eso Zambrano advierte sobre el peligro de quedar encadenados a un pasado idealizado; o a la inversa: idealizar un futuro como el de los regímenes autoritarios que, en nombre de un noble fin, cometen las mayores atrocidades. Tanto lo uno como lo otro sería ceder a la tentación de alcanzar aquí, ahora y para siempre lo absoluto; dejarse llevar por el oscuro sentir que alienta desde lo más hondo de lo humano.

Que Cristo sea quien enseñe el sí y el no puede leerse desde varios ángulos. En «Más sobre *La ciudad de Dios*» (1941), Zambrano reflexiona sobre el pensamiento de san Agustín de Hipona y subraya la necesidad de que el cristiano intervenga en la historia y eleve su vida:

El cristiano, al decidirse a aceptar la vida terrena, se decide a algo muy grave para todos los hombres y más para él; se decide a resucitar aquí en la tierra, además de esperar a resucitar en la vida eterna. Y es que el cristianismo[,] religión de la vida,

28. Zambrano, María, «Más sobre la ciudad de Dios», en Zambrano, María, *Obras completas*, vol. II, *op. cit.*, pág. 531.

29. *Idem.*

30. *Ibidem*, pág. 532.

31. Moreno Sanz, Jesús, «Notas a *Horizonte del liberalismo*», en Zambrano, María, *Obras completas*, vol. I, *op. cit.*, pág. 840.

32. Zambrano, María, *Cartas de La Pièce (correspondencia con Agustín Andreu)*, Valencia, Pre-Textos, 2002, pág. 15.

33. *Ibidem*, pág. 83.

34. *Ibidem*, pág. 19.

35. Clemente de Alejandría, *Protréptico*, Madrid, Gredos, 2008, págs. 45-46.

quiere en la tierra la copia, el trasunto de lo que ha de pasar más allá en la muerte.²⁸

Y añade:

[...] para el cristiano la simple vida es ya muerte, y al decidirse a vivir tiene que comenzar por resucitar, por convertirse y dar nacimiento a ese «hombre interior», a ese «hombre nuevo» de que habla San Pablo. Todo cristiano es un Lázaro llamado a la vida por la voz de Cristo que le ordena levantarse.²⁹

Con todo, el ardor revolucionario de «Un testimonio para *Esprit*» parece que ha ganado en matices y, en vez de la crítica a Mounier, encontramos cierto reconocimiento:

La revolución, la utopía que se exaspera de serlo, nacerá en Europa de ese cristianismo impaciente que quiere el Reino de Dios en la tierra sin dilación y sin paliativos; el cristiano desviado por el absolutismo que olvida la existencia del tiempo. «El tiempo es la paciencia de Dios», ha dicho Emmanuel Mounier.³⁰

Que Cristo enseñe el sí y el no puede verse, además, desde la perspectiva del conocimiento simbólico. Sabemos que Zambrano estuvo interesada desde joven por los padres griegos Basilio, Gregorio de Nisa, Orígenes y Clemente de Alejandría.³¹ Sobre su concepción simbólica del Logos encarnado y el Espíritu Santo versa buena parte de la correspondencia que mantuvo con el teólogo español Agustín Andreu.³² Este considera que la malagueña fue aún más esotérica que Clemente. Ella confiesa que su forma de comprender las procesiones de la Trinidad coincide con el modelo alejandrino y apela a Clemente al reivindicar la purificación, como requisito para recibir adecuadamente el Espíritu y no caer en la idolatría.³³ Hay en este punto una gran sintonía con Ibn ‘Arabī. La imaginación akbarí accede al espacio intersticial de los símbolos y ha de complementarse con la luz del intelecto, que recuerda al ser humano la incomparabilidad de la realidad divina y su radical dependencia ontológica respecto al Creador, su radical nidad. Según Andreu, un «Verbo íntimo y acuciante», como el del maestro andalusí, descansaba en una Zambrano que tenía «la mirada del desierto».³⁴

De la mano de Clemente, cabe además vincular a Cristo con el orden musical que comentábamos más arriba. Los símbolos musicales desempeñan, ciertamente, un rol central en el *Protréptico* de Aristóteles. El alejandrino concibe el Logos de Dios como logos musical que «llenó de armonía, por el Espíritu Santo, este universo y el pequeño universo que es el hombre, su alma y su cuerpo»;³⁵ la música, como agente de unión amorosa entre lo uno y lo múltiple («La unión de muchos, al recibir la divina armonía de un gran número de voces y de los pueblos dispersos, resulta una única sinfonía, que sigue a un único corego y maestro, el Logos, y descansa

en la misma verdad diciendo: “Abba, Padre”);³⁶ como «el instrumento de Dios que ama a los hombres», mediante el que «el Señor se compadece, educa, exhorta, amonesta, salva, custodia y nos anuncia el Reino de los cielos».³⁷ En «Más sobre *La ciudad de Dios*», Zambrano afirma que la utopía cristiana no puede ser edificada, sino descrita; que no puede ser pensada, sino presentida.³⁸ Ya en *Persona y democracia*, aclara que la edificación es el modelo de orden típico de los regímenes violentos y se vincula directamente a la impaciencia: «no hay una razón para que la imagen sea la de un edificio más que la de una sinfonía. El motivo de que para la mayoría de las gentes sea así puede ser quizá que el edificio está ahí de una vez por todas... mientras dure».³⁹ En la sinfonía, en cambio, hemos de colaborar en un proceso dinámico, sostenerla en su hacerse: es una unidad, un orden, que se va haciendo «ante nosotros y en nosotros».⁴⁰ La imagen de la democracia ha de ser, entonces, sinfónica, musical. Y doblemente fiel a lo absoluto y lo relativo.⁴¹ Se aprecia en este punto la confluencia con el hombre perfecto de Ibn ‘Arabī, doblemente fiel a la luz del intelecto y de la imaginación creadora, conminado a realizar una constante re-creación del mundo, una constante renovación de la mirada, donde el centro de su interés está puesto en el servicio al Amado.

El sí y el no que Cristo nos enseña puede considerarse también, por supuesto, desde la mística carmelita. Zambrano escribe en 1939 «San Juan de la Cruz. De la *noche oscura* a la más clara mística». Allí destaca dos dimensiones del legado sanjuanista. Comienza con la consunción del yo —aquello que los sufíes llamaban la aniquilación (*fanā*) del ego—:

[...] el místico ha realizado toda una revolución; se hace otro, se ha enajenado por entero; ha realizado la más fecunda destrucción, que es la destrucción de sí mismo, para que en este desierto, en este vacío, venga a habitar por entero otro; ha puesto en suspenso su propia existencia para que este otro se resuelva a existir en él.⁴²

El fuego del amor ha reducido al amante a rescoldo inextinguible: «devoró literalmente todo lo que le rodeaba porque no era lo apetecido».⁴³ Y, entonces, acontece la apertura del espacio de las luces —el mundo imaginal de Ibn ‘Arabī—, el encuentro con el Amado que recoge la *poesía* de san Juan: «La mística aparece en nuestro santo poeta con un rostro perfecto. Su originalidad estriba en cumplir con transparente perfección el camino de la mística que llamaríamos de la creación, distinguiéndola de la nadista o nihilista. En ser ejemplo de clara mística.»⁴⁴

El sí y el no de Puerto Rico

Tras este largo recorrido, ya estamos en disposición de ubicar mejor el discurso de *Isla de Puerto Rico*. La obra nace en un contexto muy determinado. Mientras las democracias europeas se derrumban ante

36. *Ibidem*, págs. 157-158.

37. *Ibidem*, pág. 46.

38. Zambrano, María, «Más sobre la ciudad de Dios», *op. cit.* pág. 531.

39. Zambrano, María, *Persona y democracia*, *op. cit.*, pág. 500.

40. *Idem*.

41. *Ibidem*, pág. 498.

42. Zambrano, María, «San Juan de la Cruz. De la *noche oscura* a la más clara mística», *op. cit.*, pág. 289. Sobre mística carmelita y sufismo en Zambrano, véase Moreno Sanz, Jesús, «Ínsulas extrañas, lámparas de fuego: las raíces espirituales de la política en *Isla de Puerto Rico*», en González Fuentes, Juan Antonio, y Beneyto Pérez, José María. (coords.), *María Zambrano: La visión más transparente*, Madrid, Trotta, 2004, págs. 209-286; también Fernández Navas, David, «Sufismo y política en María Zambrano», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 41(2), 2024, págs. 393-403.

43. *Ibidem*, pág. 292.

44. *Idem*.

45. Zambrano, María, «Un testimonio para *Esprit*», *op. cit.*, pág. 185.

46. Zambrano, María, *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de una vida mejor*, *op. cit.*, pág. 49.

47. Cámara, Madeline, «Constelaciones chilenas de María Zambrano», *Monografía. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, 7, 2020, págs. 177-203.

48. *Ibidem*, pág. 196.

el empuje de los fascismos, la isla debate su propio futuro como país. Zambrano había impartido unos meses antes un ciclo de conferencias en la Universidad de Puerto Rico sobre esta cuestión. El libro prolonga aquellas reflexiones. En lo concerniente al futuro de la isla, Zambrano, por un lado, llama a una superación de la estructura de la autoafirmación, a dejar atrás el nacionalismo y a abrirse a un otro que estaría en sus propias raíces: su ser hispánico y su ser americano. La herencia hispánica es entendida como la nobleza que permite la generosidad: el trascendimiento de la autoafirmación nacionalista para hacer algo con sentido universal. Hay aquí una clara alusión a la causa republicana, cuya universalidad había apuntado ya en «Un testimonio para *Esprit*». ⁴⁵ La defensa de la República es la de un pueblo que se trasciende a sí mismo, que saca lo mejor de sí. Ahí estaría el «legado estoico y cristiano» que habría llegado de la mano de España a tierras americanas. ⁴⁶ Por otro lado, Zambrano invita a un panamericanismo. A unir lo latino con el norte poderoso. Un norte fuerte —enfocado en la producción de resultados— y adolescente —dedicado a crecer y autoafirmarse—, al que le habría llegado el momento del compromiso con lo alto, la hora de la madurez.

La carta a Gabriela Mistral

Para terminar, nos ocuparemos de una carta que la filósofa escribe a Gabriela Mistral en los años cincuenta, desde La Habana. La profesora de la Universidad del Sur de Florida Madeline Cámara es autora de un magnífico trabajo en el que analiza la relación entre las dos autoras. ⁴⁷ La carta de Zambrano le parece una respuesta a otra que Mistral le había enviado en 1940, en la que le reclamaba un mayor compromiso con «lo latinoamericano». Si la malagueña tardó tanto en responder, es porque su pensamiento operaba desde un marco muy distinto: habría entendido la llegada de los españoles a América como un acontecimiento benéfico que propició un mestizaje positivo, mientras que Mistral, como «activista política, defensora de los derechos de los niños y los indios», intentaba rescatar los datos inmediatos de la cultura de los pueblos originarios, subyugados «por la dominación española incluso después del período colonial». ⁴⁸ La respuesta de la filósofa, en vez de convenir con la agenda política de la poeta, se habría quedado en una evocación nostálgica del tiempo que pasó en Chile y los afectos allí recibidos.

Por nuestra parte, reconocemos el valioso trabajo de Cámara y su acierto al señalar la falta de sensibilidad hacia lo originario americano que, a veces, exhibe Zambrano. Al mismo tiempo, creemos que la carta a Mistral puede leerse desde otras coordenadas, y en línea con el sí y el no amoroso-político-simbólico que venimos desgranando. En vez de destacar las divergencias políticas entre las dos autoras, apuntaremos a un campo común: el del amor, la mística y el conocimiento simbólico.

Un aspecto clave es si las dos autoras se habían conocido en persona. Cámara interpreta que no, pues Zambrano comienza la misiva disculpándose con Mistral por llamarla «querida», a pesar de que «las circunstancias de la vida» no le habían «deparado la ventura de poder tratarla».⁴⁹ Sin embargo, unas líneas más adelante, añade un «me alegro de haberla visto».⁵⁰ Lo primero creemos que puede leerse como lamento por no haber podido intimar años atrás. Lo segundo, como constatación de un encuentro personal reciente.

Surge entonces la pregunta de cuándo y cómo se conocieron. La Biblioteca Nacional de Chile archivó la carta como si se hubiese redactado el 4 de febrero de 1952. Pero la letra de la española no es clara: podría ser 1952, pero también 1953. Así lo cree Francisca Montiel Rayo, quien afirma que las escritoras se conocieron en La Habana, a finales de enero, con motivo de los actos de conmemoración por el aniversario de José Martí.⁵¹ En las actas del Congreso de Escritores Martianos —celebrado entre el 20 y el 27 de febrero—, no aparece, sin embargo, mención alguna a las autoras, ni tampoco a Lezama Lima ni a ningún miembro del grupo Orígenes.⁵² Pero quizás esto se deba a las tensiones que los origenistas despertaban en otros grupos literarios cubanos.⁵³

Que se conocieran gracias a Martí abre, además, un interesante horizonte de interpretación. Zambrano había escrito en 1952 «Martí, camino de su muerte», texto que conecta con el ser humano perfecto del sufismo y donde se destaca el sacrificio amoroso del insigne liberador. Martí se descubre como alguien que trascendió a sí mismo por amor; que se sacrificó convirtiéndose en «hombre de acción», él que había nacido para poeta.⁵⁴ «Por amor a la libertad vivió en una absoluta obediencia. Y ese es el modo más alto y noble de ser hombre».⁵⁵ El suyo habría sido un doble viaje: «el descenso a los infiernos de la angustia y el vuelo de la certidumbre [...] órbita de un hombre que asume total, íntegramente[,] su vida: por eso no teme su muerte propia, íntima, que le esperaba como el signo supremo de su ser».⁵⁶ Martí aparece, así, como quien dice «sí» y «no» a la vida, como Cristo nos enseña. Renunciando a la autoafirmación. Y dando la vida por un otro. Como el hombre perfecto de Ibn ‘Arabī que se aniquila para servir amorosamente al incesante devenir de lo real.⁵⁷

La carta de Zambrano es bastante breve, apenas página y media. Pero abundan las conexiones con el sí y el no amoroso-político-simbólico. Se refiere a la guerra española como civil y con sentido universal —trascender lo individual, comprometiéndose con lo que demanda la realidad—. Describe su adiós a Chile y su regreso a España en 1938 como un caminar hacia la «hoguera» —un dar la propia vida, introduciéndose en las llamas del amor aniquilador—. Y recuerda tres regalos que recibió en el país latinoamericano. El primero, «unos centavitos» logrados vendiendo por los caminos guirnaldas con la flor del copihue, que le dieron unos huasos.

49. Montiel Rayo, Francisca (ed.), *De mujer a mujer: Cartas desde el exilio a Gabriela Mistral (1942-1956)*, Madrid, Fundación Santander, 2020, pág. 101.

50. *Ibidem*, pág. 162.

51. *Ibidem*, págs. 17 y 162.

52. *Documentos varios relacionados con el Congreso de Escritores Martianos*, La Habana, en Biblioteca Nacional de España, 1953.

53. Agradecemos a Madeline Cámara que nos haya sugerido esta posibilidad.

54. Zambrano, María, «Martí, camino de su muerte», en Zambrano, M., *Islas*, Arcos, J. L. (ed.), Madrid, Verbum, 2007, pág. 150.

55. *Ibidem*, págs. 150-151.

56. *Ibidem*, pág. 150.

57. Véase Fernández Navas, David, «Sufismo y política en María Zambrano», *op. cit.*, págs. 28-33.

58. Mistral, Gabriela, *Recados contando a Chile*, Santiago de Chile, Pacífico, 1957, págs. 225-227. Véase también Mistral, G., «El ensueño», en Mistral, G., *Obra reunida*, vol. I, *Poesía*, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, 2019, págs. 264-265.

59. Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1992, págs. 160 y 195.

60. Mistral, Gabriela, «El placer de servir», en Mistral, G., *Obra reunida*, vol. V, *Prosa*, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, 2020, págs. 183-184.

El copihue es el árbol rojo, símbolo nacional de Chile; los huasos, campesinos herederos de la cultura ecuestre andaluza. Mistral dedica un artículo al árbol en 1943, con inconfundible sabor imaginal:

El copihue no me recuerda la sangre [de los indios alanceados] sino el fuego, el cintarajo del fuego libre y la llama casera: el fuego fatuo y el diurno; el bueno y el malo; el fuego de todos los mitos. [...] Es la voluntad de Dios que cada fruta y cada flor sean iniciaciones directas. «Saberlas» quiere decir aspirarlas y morderlas.⁵⁸

El segundo regalo proviene de unos niños pobres, que le dieron sus meriendas —figura de quien, desde la máxima desposesión, es capaz de hacer un regalo de sí.

El tercero es de un grupo de mujeres que le entregaron un ramo de espigas. En la antigua Grecia, las espigas simbolizaban la germinación y el crecimiento; el haz de espigas, la concentración de los poderes del alma hacia una finalidad, un *télos*, horizonte de realización.⁵⁹ Zambrano recibe el ramo y lo entierra en España, cerca de la frontera con Francia, justo antes de marchar al exilio. Como si desease devolver ese regalo de amor que recibió en Chile. Una cadena de acciones trascendentes, nobles, donde el punto de gravedad no está puesto sobre uno mismo, sino en un otro.

La misiva finaliza con una posdata. La malagueña confiesa su amor por la tierra chilena de Antofagasta. Allí Mistral profundizó en el saber teosófico y escribió sobre «el placer de servir», de convertir el propio ser en agente del amor:

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio.
Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco. [...]
Hay una alegría en ser sano y en ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir. [...]
El servir no es faena sólo de seres inferiores. Dios, que da los frutos y la luz, sirve. Por eso puede llamársele: el que sirve.
Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día:
¿Serviste hoy? ¿A quien?
¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?⁶⁰

Puede verse ahora cómo el placer de servir está íntimamente ligado al sí y el no a la vida que Cristo nos enseña. Zambrano se despide diciendo: «yo también vengo del desierto».

Bibliografía

- Aristóteles, *Acerca del alma*, Madrid, Gredos, 1978.
Astete, G., *Catecismo de la doctrina cristiana*, Buenos Aires, Pablo E. Coni, 1879.
Averroes, *Sobre el intelecto*, Madrid, Trotta, 2004.

- Cámara, Madeline, «Constelaciones chilenas de María Zambrano», *Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, 7, 2020, págs. 177-203. Disponible en: https://revistamonograma.com/wp-content/uploads/2020/05/09_Ca%CC%81mara-Madeline.pdf.
- Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1992.
- Clemente de Alejandría, *Protréptico*, Madrid, Gredos, 2008.
- Fernández Navas, David, «Amor divino, espiritual, natural y elemental en Ibn 'Arabī», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 41(1), 2024, págs. 28-33. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/87609/4564456568780>.
- , «Las cartas de de María Zambrano a Gregorio del Campo: hacia un místico amor binocular», en Bermúdez Vázquez, M., y Raga Rosaleny, V. (eds.), *Filosofía, método y otros prismas. Historia y actualidad de los problemas filosóficos*, Madrid, Dykinson, 2022, págs. 160-175.
- , «Sufismo y política en María Zambrano», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 41(2), 2024, págs. 28-33. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/91306/4564456569324>.
- Ibn 'Arabī, *al-Futūḥāt al-Makkiyya*, vol. V, El Cairo, al-Mağlis al-a'lā li'l-ṭaqāfa, 2017.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid, Taurus, 2013.
- Mistral, Gabriela, *Recados contando a Chile*, Santiago de Chile, Pacífico, 1957.
- , *Obra reunida*, vol. I, *Poesía*, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, 2019.
- , *Obra reunida*, vol. V, *Prosa*, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, 2020.
- Montiel Rayo, Francisca (ed.), *De mujer a mujer: Cartas desde el exilio a Gabriela Mistral (1942-1956)*, Madrid, Fundación Santander, 2020.
- Moreno Sanz, Jesús, «Ínsulas extrañas, lámparas de fuego: las raíces espirituales de la política en *Isla de Puerto Rico*», en González Fuentes, A., y Beneyto Pérez, J. M. (coords.), *María Zambrano: La visión más transparente*, Madrid, Trotta, 2004, págs. 209-286.
- Platón, *Diálogos*, vol. V, *Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, Madrid, Gredos, 1988.
- Ripalda, Jerónimo. de, *Catecismo de la doctrina cristiana*, México D.F., Tomás S. Gardida, 1855.
- Soto García, Pamela, *Los tiempos de la democracia*, Barcelona, Herder, 2023.
- Zambrano, María, *Cartas de La Pièce (correspondencia con Agustín Andreu)*, Valencia, Pre-Textos, 2002.
- , *Obras completas*, vol. I, *Libros (1930-1939)*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2015.
- , *Obras completas*, vol. II, *Libros (1939-1950)*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2016.

